

María Agustina Vaccaroni

Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina*DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2020.i45.22>

Marchena, Juan, Chust, Manuel y Schlez, Mariano (Coords.) *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. 2020, 577 págs.

*El debate permanente* es un libro necesario. No sólo en relación al estado de la agenda historiográfica. Es un libro necesario también en términos políticos. Plantea un retorno, aunque reactualizado, a esa simbiosis entre acción científica y política, a ese compromiso compartido entre la investigación y la militancia. Más bien, a la investigación para la militancia. Este retorno implica, en realidad, hacer explícito lo que desde hace varias décadas se ha tratado de minimizar en aras de una pretendida objetividad, que vino acompañada de predicciones tales como el fin de la historia y la superación de los “grandes relatos”, entre ellos el marxismo, pretendidamente “caído” junto con el Muro de Berlín.

Si hacemos propia la premisa del libro, no podemos desligar, separar, aislar lo historiográfico y lo político, que es, en efecto, lo que traduce cada uno de los diecinueve artículos que componen este volumen. Los mismos están precedidos por una introducción elaborada por los tres coordinadores del libro, que sienta el tono de situación, haciendo una analogía desde su título. Llaman a crear dos, tres y muchos congresos, así como Ernesto “el Che” Guevara llamó a crear muchos Vietnams en los años '60. Estos muchos congresos (del primero de ellos, el *Congreso Internacional Modos de Producción, Revolución y Transición al Capitalismo en América Latina*, realizado en la sede de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, es hija la obra colectiva que aquí reseñamos) se presentan como plataforma de discusión sobre una pregunta nada menor: cómo surgen, se organizan y transforman las sociedades. Las respuestas a esto, variadas a lo largo del tiempo, han sido y siguen siendo influenciadas por la acción política, los debates y discusiones y los modos de organización de los trabajadores, como bien destacan los coordinadores.

Tales interrogantes aparecen inmensos para ser abordados en una única compilación. Sin embargo, los artículos, organizados en torno a los dos grandes ejes en discusión, los modos de producción y la revolución, presentan a la vez una diversidad y una unicidad

**María Agustina Vaccaroni**

**Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

que permite un acercamiento comprensivo a las problemáticas señaladas. A ello contribuyen ciertos aspectos del libro como la reunión de contribuciones producidas desde diversas ciencias sociales y desde diversas áreas de la historia. Nos encontramos con antropólogos, arqueólogos, historiadores sociales, del derecho, historiadores económicos y del gobierno. Esto ha permitido, a la vez, una amplitud cronológica que no circunscribe el debate sobre los modos de producción a los siglos XVII, XVIII y XIX, sino que también incluye exámenes exhaustivos sobre formas de organización pre estatales y sobre el período de transición entre las grandes comunidades indígenas, como el Tiwantinsuyu, y el sistema colonial. Los estudios compilados, asimismo, se interesan por estos procesos desde diferentes escalas y perspectivas, y combinan una preocupación tanto por la experiencia material como por la experiencia política y subjetiva, por los grandes procesos y por los individuos involucrados en ellos. Las fuentes documentales utilizadas son, por ello, diversas: desde protocolos, testamentos, normativas y correspondencia, hasta entrevistas y prensa, tanto editas como inéditas.

La primera parte del libro abre con un detallado estudio historiográfico de Mariano Schlez, titulado “Modos de producción en América Latina. Un mapa para un debate permanente”, que organiza una “cartografía” sobre las polémicas al respecto de los modos de producción, tanto en Europa como en América. Schlez cuestiona la idea de que el debate en cuestión inicia en los '60, motorizado por las teorías dependentistas; por el contrario, el autor apunta que las discusiones sobre los modos de producción y la revolución social han estado presentes en América Latina por un siglo y medio.

El segundo artículo, “Modos de producción, ocupación colonial y formaciones sociales en los Andes”, del antropólogo Tristán Platt, reflexiona sobre la atención que, desde diversas áreas y ciencias sociales, se ha prestado a los ayllus y al campesinado andino. Este y los dos artículos que le siguen forman una especie de subapartado dedicado a los procesos de colisión, transacción y transición entre los sistemas productivos, sociales e institucionales existentes en América Latina antes de la conquista y los que se sobreimprimen, articulan y configuran luego de ella. En este sentido, Platt subraya cómo algunos de los autores que atendieron a estas problemáticas también se constituyeron en pilares en el debate contra la ortodoxia soviética (estalinista en verdad) que, a los fines de sostener su teoría del socialismo en un solo país, había distorsionado el planteo marxista.

**María Agustina Vaccaroni**

**Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

Para Platt, la investigación de archivo y el respeto por los hechos históricos no se contraponen con su articulación a partir de modelos. Carlos Bojórquez-Urzaiz acompaña este señalamiento en su estudio sobre el área maya, bajo el título de “El modo de producción entre los mayas. Una discusión inconclusa”. Según el autor, un análisis detallado del sistema de milpas en tanto régimen de producción y no sólo vinculado con el tributo puede arrojar luz sobre una discusión iniciada a fines de los años ’70. Para aportar a ella, Urzaiz explica los aspectos tecnológicos, productivos y socioculturales del sistema milpero, y retoma aquel debate que a su criterio quedó inconcluso en parte por la asepsia que invadió las universidades frente a la política. Finalmente, Manuel Benito Chacón Hidalgo y su artículo “Los indígenas, la moneda, el dinero y las transacciones de bienes en la provincia de Costa Rica (siglos XVI y XVII)” comportan un análisis sobre los modos de introducción del sistema monetario en la Costa Rica del siglo XVI, las formas en que los indígenas acceden al metálico (venta de fuerza de trabajo, crédito, etc.) y los mecanismos que ponen en marcha tantos los grupos dominantes locales como la monarquía para restringir dicho acceso.

El artículo de Adrián Mercado Reynoso, bajo el título de “Notas sobre el modo de producción y el derecho indiano en el espacio peruano rioplatense del siglo XVII (de Rodolfo Puiggrós a Juan Carlos Garavaglia)” actúa como un puente. No sólo porque temáticamente retoma el problema de la fuerza de trabajo indígena y su organización bajo las relaciones de producción coloniales. También es un puente historiográfico, en tanto explora los aportes de la historia crítica del derecho para dar cuenta de la importancia de la tierra como fuerza productiva y como relación entre indígenas y señores / encomenderos.

A partir de aquí encontramos tres artículos que ponen el acento en los modos de extracción de un plus producto. María del Mar Muñoz González analiza en su artículo “El Fondo Piadoso de las Californias o las dinámicas de apropiación de los medios de producción de la Compañía de Jesús en la Nueva España (1697-1768)” los mecanismos que esta institución creada por los jesuitas puso en marcha para acaparar grandes extensiones de tierra, explotar cursos de agua, monopolizar mercados y controlar redes comerciales. A través de donaciones, operaciones de compra-venta, mercedes, herencias y litigios, los jesuitas convirtieron al Fondo Piadoso en una empresa agro religiosa y se

**María Agustina Vaccaroni**

**Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

vincularon con los sectores dominantes del período. Por su lado, Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dougnac pesquisan las modalidades de extracción del plustrabajo en el Río de la Plata a través del peonaje obligatorio, reconstruyendo cómo la compulsión extraeconómica jugó un papel de importancia en la confiscación al productor directo. Para los autores de “El modo de producción dominante en el Virreinato del Río de la Plata colonial ¿un debate abierto?” esta constatación provee sentido a la larga persecución de vagos y mal entretenidos desenvuelta durante gran parte del siglo XIX. José Luis Caño Ortigosa nos retorna a Nueva España para analizar cómo se produce el relevo en el gobierno de los grupos mineros. En su texto “Cambios y permanencias en la propiedad del capital minero en Guanajuato durante el siglo XVIII: el control del municipio” explica este proceso centrando su atención en la consideración que los propios actores tienen de sí mismos y por ello sostiene que el mayor poder del capital mercantil asentado en el gobierno municipal tiene que ver con su éxito en otros aspectos, en especial en relación a la absorción del control de la minería.

Luego de examinar estos mecanismos de apropiación, los dos artículos que cierran el eje sobre los modos de producción centran su mirada en sectores explotados. El escrito de Luis Miguel Pardo Bueno, llamado “El modo de producción parcelario y el comercio de exportación de tabaco en el Caribe colombiano (1850-1875)”, pone el foco en el pequeño pueblo de Ovejas, para dar cuenta de cómo el proceso pre industrial y artesanal tabacalero se combina con la exportación a Alemania. En este contexto es que tiene lugar la acumulación originaria de capitales y tierras en manos de intermediarios locales y comerciales, que también involucró la liberación de fuerza de trabajo y el aumento de la producción y la productividad. Pablo Volkind, por su lado, ofrece una mirada comparativa sobre la formación del mercado de trabajo en el área pampeana y en el norte argentino a fines del siglo XIX y principios del XX. En “Derroteros de la expansión capitalista en Argentina: la formación de un mercado de fuerza de trabajo agrícola pampeano durante la etapa agroexportadora (1880-1914)”, el autor señala que una indagación sobre la dinámica del mercado de trabajo ofrece una vía de entrada para la mejor comprensión de las formas particulares de desarrollo capitalista en Argentina, un desarrollo que define como dependiente, desintegrado, unilateral y primario exportador. La ausencia de un mercado de trabajo a escala nacional deviene de este desarrollo

**María Agustina Vaccaroni**

**Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

desigual, en tanto además de las relaciones de tipo asalariadas, pervive un repertorio de relaciones de producción precapitalistas.

La segunda parte del libro está dedicado al debate sobre la revolución social. Los nueve trabajos reunidos recorren los siglos XVIII al XX, y de nuevo combinan estudios historiográficos e indagaciones de archivo. Manuel Chust abre este eje realizando un balance crítico sobre “el fantasma de la revolución” en la historiografía. Entre otros, el valor que interesa destacar en el texto de Chust es la recuperación de la idea de revolución como un proceso radical, universal y colectivo, frente a las historias nacionales sacralizadas. En este segundo apartado la preocupación parece ser la de reponer, de recuperar, de volver a emplazar en su lugar, a las voces silenciadas, los procesos convenientemente olvidados, las regiones apartadas.

Chust lo hace con las revoluciones hispanoamericanas –y los procesos en la América luso también deberían ser tenidos en cuenta-, y Juan Marchena lo hace con los trabajadores de los astilleros y sus formas de rebelión e insurrección en contextos de crisis, en este caso la de 1808 que sigue a la invasión napoleónica a España. “Obreros de maestranza y grada. Violencia, conflictividad laboral y social en los arsenales y puertos de la real armada borbónica en la crisis del Antiguo Régimen (1770-1812)” no sólo entusiasmo por la problemática tratada, por los actores involucrados y el tratamiento de las fuentes, sino también por la atención a los casos particulares como vías de entrada para echar luz sobre un proceso más amplio de asonadas y motines en los sectores industriales más importantes de la península como lo eran los astilleros de la Real Armada. Los dos artículos siguientes trabajan en el mismo sentido. “¿De esclavos a trabajadores libres? Haití independiente” de Javier Laviña no sólo recupera a Haití, primera en rebelarse y alcanzar su independencia, en el concierto de las revoluciones en las colonias americanas, sino que también avanza en indagar sobre las tensiones y proyectos en disputa que permanecen y se desarrollan luego de la libertad. Por su lado, el trabajo de Kimou AtséAlexi-Camille, “El espíritu de libertad y de independencia en los negros afrovenezolanos: de José Leonardo Chirino a Juan José Rondón (1795-1822)”, rescata el papel de los afrovenezolanos en la lucha por la independencia de Venezuela, argumentando los modos en que estos sectores tuvieron acceso ideas revolucionarias y de emancipación.

**María Agustina Vaccaroni**

**Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

La compilación cuenta, luego, con tres artículos que se proponen indagar problemáticas ligadas al gobierno, la acción de ciertos actores que ocupan lugares allí en el marco de crisis revolucionarias, los planes y esquemas en discusión, y como se reconfiguran jurisdicciones de tipo antiguo en el marco de la construcción de órdenes postindependentistas. Francisco Miguel Martín Blázquez, a través de su artículo “¿Agentes de la contrarrevolución? Las posiciones políticas de los ministros de la Real Audiencia de México durante los procesos de independencia (1808-1821)”, pondera la heterogeneidad de procedencias, trayectorias y actitudes de este colectivo tan particular como los magistrados de la Real Audiencia, otrora considerada como un todo homogéneo en favor del absolutismo. En “La derrota de los victoriosos y la clausura de la otra transición: proyectos político-sociales alternativos en el Río de la Plata al final de la independencia”, Gabriela Gresores analiza una serie de lo que llama “proyectos derrotados”, de cuño popular, que si bien no prosperan, sí colaboran con la imposición de negociaciones y límites al proceso de constitución de los Estados nación y dan cuenta del contexto de creación, recreación, imitación y transacción en el que se desarrollan. En tercer lugar, el artículo de Arístides Ramos Peñuela, titulado “Moral y revolución: el distrito parroquial y el orden neogranadino” ofrece una mirada crítica a los modos en que se reconfigura y reactualizan las jurisdicciones locales en el nuevo contexto republicano, atendiendo en especial a las parroquias y su papel en la conformación de un orden post independentista.

Los estudios que cierran el libro nos devuelven al debate en el siglo XX. Stella Grenat realiza un sesudo análisis del papel jugado por Diego Rivera, por la revista *Clave. Tribuna Marxista* y, en definitiva, por los revolucionarios latinoamericanos en la organización de la IV Internacional. En el artículo “Un programa para la transición. León Trotsky, Diego Rivera y el debate sobre los modos de producción en América Latina”, Grenat realiza un recorrido por las principales tesis que Rivera vuelca en aquella publicación, para identificar los vacíos, las contradicciones y complejidades de sus planteos. La pregunta por la revolución también es la que organiza el análisis de José Joaquín Gallego Jiménez, quien en su artículo “La presencia del campesinado en el proceso bélico de la Revolución Cubana (1956-1959): “El Vaquerito” y su pelotón suicida”, recupera y reconstruye la

TEMAS

AMERICANISTAS

ISSN 1988-7868

**María Agustina Vaccaroni****Reseña al libro de Juan Marchena y otros, *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina***

efímera pero intensa vida de este campesino para dar cuenta de los sectores involucrados en las filas guerrilleras que el 1 de enero de 1959 entran en La Habana.

A través de una diversidad de perspectivas, temáticas, periodizaciones y espacios geográficos, *El debate permanente*, reúne investigaciones, en su mayoría de muchos años, incluso décadas de trabajo, aportando a la construcción de una síntesis al respecto de estos dos grandes ejes de la historiografía, esto es, la forma en que se organizan las relaciones en una sociedad, y el modo en que estas se transforman. Ahora bien, también se ocupa de restablecer la idea fundamental de que los debates políticos y los procesos históricos no pueden sino estar y concebirse como interconectados. En un contexto de crecientes guerras y rebeliones, incluso de pandemias que agudizan la crisis mundial del régimen capitalista ya existente, el debate sobre los modos de producción, es decir, las discusiones que apuntan a conocer las sociedades, adquiere sentido una vez que nos encontramos pensando cómo cambiarlas y revolucionarlas.

**María Agustina Vaccaroni**  
**(INHUS/UNMDP-CONICET)**